

Viaje a Beijing

DRA. ASUN ESTRUCH I MASSANA

Consell Català de l'Esport.

La única referencia olímpica de muy buen recuerdo para mí era Barcelona 92. La transformación de Barcelona y el entusiasmo de la ciudad fueron indiscutibles. El cambio, a los 16 años, incuestionable. Resultaron ser los dos meses de formación continuada profesional y humanamente irrenunciables.

Diferentes circunstancias hicieron que una buena persona me ofreciese colaborar con el equipo de natación sincronizada un año antes de los Juegos Olímpicos de Beijing. Merece la pena decir que la ayuda sin duda ha sido para mí. Así empezó una bonita historia.

Hasta llegar a la capital de China he compartido muchos momentos con el equipo que fueron extraordinarios. Desde el principio he conocido la importancia del esfuerzo, la capacidad de trabajo, la tenacidad y también la fatiga y el agotamiento.

Beijing es una ciudad inmensa que ha vivido una transformación importantísima en sus infraestructuras. Nuestros anfitriones tienen unos antecedentes históricos penetrantes en lo referente al desarrollo social y a la falta de libertades, tal y como nosotros los entendemos. Seguro que los Juegos Olímpicos habrán conseguido poner una chispa en favor de un cambio social que posiblemente tardará décadas. Debemos creer que hemos colaborado.

Beijing y su pueblo han mostrado su agradecimiento por el nombramiento de ciudad olímpica. Han sabido responder acogiendo de forma excelente a la familia olímpica. Han llamado la atención las espectaculares medidas de seguridad, una de las preocupaciones más importantes. La sensación era de ciudad muy protegida para nosotros. En China no es impensable padecer una agresión, y la familia olímpica estuvo muy mimada por el pueblo chino.

Beijing y su pueblo han mostrado su agradecimiento por el nombramiento de ciudad olímpica. Han sabido responder acogiendo de forma excelente a la familia olímpica. Han llamado la atención las espectaculares medidas de seguridad, una de las preocupaciones más importantes. La sensación era de ciudad muy protegida para nosotros.

Figura 1



¡Medalla!

Las ceremonias inaugural y de clausura fueron impactantes y enormemente trabajadas. Estaba claro que estábamos en un país con más de 100 millones de habitantes y dispuestos a dejarnos boquiabiertos.

La Villa Olímpica lucía y disponía de todo lo necesario para encontrarse a gusto. Las instalaciones con los últimos avances tecnológicos y todas las medidas para proteger el ecosistema. Es cierto que “la niebla” estaba presente siempre, pero durante los juegos vimos el sol.

El comedor de la Villa Olímpica estaba abierto las 24 h del día con todo tipo de cocina que tenía en cuenta las diversas procedencias. Allí era donde compartías momentos con todos los deportistas que no crees que sean de carne y hueso. El equipo de baloncesto de Estados Unidos era un espectáculo en su conjunto, paralizaban incluso a los cocineros. Michael Phelps, el superhombre más buscado, bien accesible. Añado que presenciamos la última carrera para conseguir la octava medalla de oro. No puedo describir este extraordinario hombre hiperactivo.

El tenis ha sido mi vocación. El oro del ahora número 1 del tenis mundial nos puso la piel de gallina porque él lo vivió con mucha emoción. Salíamos de la medalla de plata del doble de chicas, creo que poco valorada. Conozco el enorme gasto personal que ha costado y lloré con Vivi y Anabel. Las instalaciones en las que se han entrenado y competido eran faraónicas, pero posiblemente las mejores que se han visto en unos Juegos Olímpicos. El nombrado “cubo de agua” era un espacio precioso. Y, sin duda, “el nido de pájaro” ha sido admirado por todos.

Nosotras pasábamos muchas horas en el “cubo” con un objetivo muy claro: hacer podio. El espíritu de grupo ha sido admirable. Nuestra natación sincronizada destaca en el ámbito mundial en innovación y en creación. He notado el respeto del resto de equipos por el nuestro, y también la admiración por lo que hemos hecho en los últimos diez años. Todo un orgullo. Y un privilegio.

Trabajar en equipo ha sido fácil. Hay una directora y 19 músicos que afinan mucho. Y el resto del equipo para ayudar a “la dire” y

los músicos. Todos saben lo que les toca hacer. Y, sobre todo, saben lo que no les toca. Al final, 2 podios gloriosos. Dos platas muy merecidas.

Y para mí 4 momentos únicos: 2 en tenis y 2 en sincro.

Hemos llorado, hemos reído, hemos compartido momentos fáciles y difíciles. Gemma, Andrea, Gisela, Irina, Paola, Alba, Raquel, Tahis, Laura y Cristina. Con toda ellas y sobre todo con Tensi, Anna, Beth, Mayu, Laura y Arola he conocido el gusto del éxito bien trabajado. He superado la nota de Barcelona.
¡GRACIAS!